

Hu Jintao
Expresidente de China

El tecnócrata que dejó crecer la corrupción

PERFIL

P. M. DIEZ PEKÍN

A sus 79 años, y muy frágil de salud, el expresidente Hu Jintao acudía al XX Congreso del Partido Comunista de China para mostrar unidad en torno a su sucesor, Xi Jinping. Con su antecesor, Jiang Zemin, ya fuera de circulación por sus 96 años, Hu era el único vestigio del liderazgo colectivo impuesto por Deng Xiaoping tras la muerte de Mao para impedir sus desmanes personalistas. Y eso es, precisamente, lo que Xi Jinping ha liquidado con la escenificación ayer de su perpetuidad en el poder y su escarmino público a Hu Jintao.

Nacido en 1942 en la provincia de Anhui, en el seno de una familia de comerciantes pertenecientes a la pequeña burguesía china, Hu accedió en 1959 a la Facultad de Ingeniería Hidráulica de la elitista Universidad de Tsinghua, en Pekín. Allí se afilió al Partido Comunista en 1964, poco antes de que su padre muriera tras ser torturado durante la infame Revolución Cultural y de que él mismo fuera condenado a dos meses de reeducación mediante el trabajo por defender a los responsables de la Universidad del movimiento 'antiburgués' lanzado por los 'Guardias Rojos'.

maneció impassible mientras se llevaba a Hu.

Debido a la tensión del episodio y la presencia de las cámaras chinas y de todo el mundo, podría tratarse de una purga pública. Mientras los analistas internacionales intentaban explicar el extraño incidente con distintas teorías, la censura ocultaba el incidente en la prensa china. Saliendo al paso del revuelo que esta inaudita expulsión ha desatado en todo el mundo, la agencia estatal de noticias Xinhua justificaba ya de noche que la marcha de Hu se debía a su mala salud y a que sufría una indisposición, pero ya se encontraba mejor. Si ese es el motivo, la actitud de todos los presentes, empezando por Xi, fue de lo más fría y nadie dio ninguna explicación pública.

Alarde de fuerza

Este desalojo de Hu Jintao es solo el último desaire de su sucesor contra su figura y su legado. Ya sea por motivos políticos o por su mala salud, el incidente ha roto todas las normas del protocolo y, lo que es más importante en China, el respeto a los mayores. La imagen de un delegado y un bedel sacando a tirones a un anciano de 79 años, cuya salud es muy frágil pero se resiste a marcharse, revive los fantasmas de las purgas durante la época de Mao. Además, la presencia

Alejado de las intrigas palaciegas de Pekín, Hu Jintao protagonizó en los 70 una meteórica carrera en la pobre provincia de Gansu, donde participó en faraónicos proyectos hidrológicos estatales y fomentó las relaciones políticas que, a principios de los 80, le auparon hasta el Comité Central del Partido y la Liga de las Juventudes Comunistas.

Desde tales plataformas, ascendió en 1985 a secretario provincial del Partido en Guizhou, otra de las zonas menos desarrolladas de China, y en el Tíbet, donde en 1989 declaró la ley marcial para aplastar una protesta independentista.

Con 50 años, Hu Jintao se convirtió en 1992 en el miembro más joven del Comité Permanente del Politburó gracias a la renovación generacional ordenada por Deng Xiaoping. Una década después, relevó a Jiang Zemin como secretario general del Partido Comunista y al año siguiente fue nombrado presidente del país. Su mandato se caracterizó por un fuerte crecimiento económico, pero también por un agravamiento de las desigualdades sociales, una proliferación de la corrupción y una relajación de la ideología comunista que han sido criticadas por Xi Jinping.

de los medios hace sospechar que Xi Jinping ha querido hacer un alarde de fuerza y darle una lección a Hu.

Esta animadversión no es nueva ni parece provocada por un incidente menor. Ya en la inauguración del Congreso el domingo pasado, Xi se despatchó a gusto contra él en su discurso, recordando que «hace diez años había problemas a los que no se quería hacer frente». En concreto, se refería a la corrupción rampante y a la relajación ideológica durante el mandato de Hu Jintao, entre 2002 y 2012 como secretario general del Partido Comunista y entre 2003 y 2013 como presidente de la República Popular.

Para acabar con aquella época disoluta, que sin embargo hacía que la economía fuera como un tiro, Xi Jinping lanzó una feroz campaña anticorrupción nada más tomar el poder en 2012. Entre los casi cinco millones de funcionarios y cuadros purgados desde entonces, destacan los más estrechos colaboradores y altos cargos de Hu Jintao.

Tras su salida, todos los delegados alzaron su brazo a favor de las enmiendas presentadas y no hubo ni un voto en contra. Al son de 'La Internacional', Xi Jinping se coronó como el mandatario más poderoso desde Mao y con una silla vacía a su lado que simboliza su poder absoluto en China.

Un fin de fiesta insólito

ANÁLISIS

JUAN LEÑA CASAS



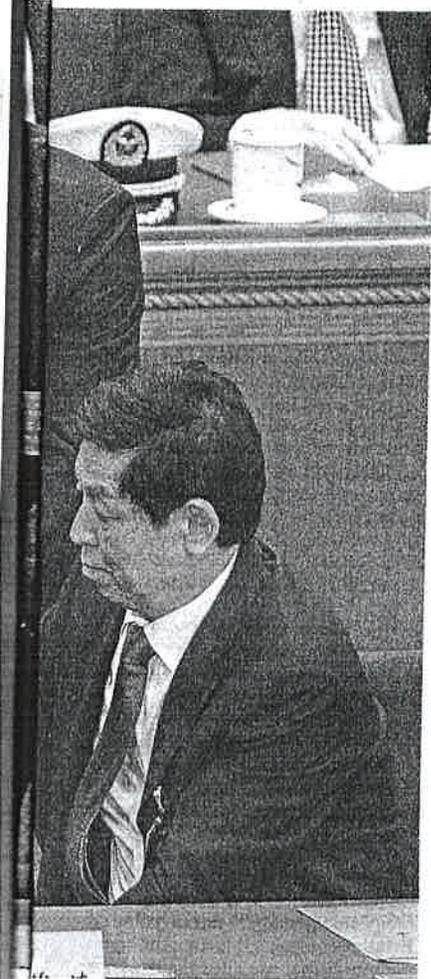
La clausura del XX Congreso del Partido Comunista Chino ha ido más allá de lo que los observadores podían esperar de ese magno concilio a mayor gloria del presidente Xi Jinping: la salida del expresidente Hu Jintao del salón de sesiones escoltado por dos ujieres, al parecer por haber escenificado alguna forma de protesta o disconformidad. Como mínimo, ante lo insólito del caso, hay margen para la especulación, en la medida en que los congresos del PCC son maquinarias bien engrasadas con nulo espacio para la crítica o la disidencia. El hecho ha empañado el fin de fiesta congresual y ha hecho perder la cara, en cierto modo, al presidente Xi Jinping, algo escasamente apreciado en los países asiáticos.

Hu Jintao pertenece al grupo de dirigentes chinos, junto a su predecesor Jiang Zemin, que se mantuvieron dentro de lo que podemos llamar la dirección colegiada, para evitar la deriva personalista y arbitraria de los tiempos de Mao. Así ocurrió también con el padre de las reformas y la apertura al exterior, Deng Xiaoping, proclive a la discreción y el segundo plano.

Xi Jinping está, en cambio, instalado en un liderazgo fuerte y personalista, portador de un 'sueño' para la modernización de China, principalmente en los ámbitos tecnológico y militar. Llegó al poder en 2012 con la bandera de la lucha contra la corrupción, que es también una forma de eliminar enemigos políticos, y no esconde las aspiraciones de China al liderazgo global. El nuevo comité central, de 205 miembros, ha sido renovado en profundidad con un 65% de nuevas caras (solo once mujeres).

Hoy conoceremos la composición del Buró Político (25 miembros) y, lo que es más importante, los siete miembros de su Comité Permanente, que es donde verdaderamente reside el poder en China, con Xi Jinping a la cabeza. La agenda que aguarda al presidente está llena de complejidad. Desde su cuestionada gestión de la pandemia hasta la guerra de Ucrania, con su matizado apoyo a Putin, pasando por la espinosa cuestión de Taiwan, Hong Kong y el mar de China Meridional.

JUAN LEÑA CASAS FUE EMBAJADOR EN CHINA, JAPÓN Y COREA DEL SUR



Un bedel saca del salón a Hu Jintao, ante la mirada del presidente Xi // GETTY

Tratando de zafarse del bedel, que lo agarraba con fuerza del brazo, Hu se resistía. Aunque parecía confundido porque su salud está muy delicada, era evidente que no quería marcharse. Mientras el ayudante de Xi y el bedel le insistían indicándole la salida, el número tres, Li Zhanshu, se secaba el sudor azorado y Wang Huning miraba con la boca abierta. Ante la negativa de Hu a salir de la sala, Li Zhanshu intentó levantarse para interceder por él, pero Wang Huning, a su lado, le tiró de la chaqueta para que se sentara y no interfiriera. En unos segundos que parecieron interminables, un conmocionado Hu siguió discutiendo con el bedel. Pero, finalmente, no le quedó más remedio que largarse.

Al irse, le dijo algo a Xi Jinping, quien le contestó sin apenas mirarle. Escoltado por el bedel y el ayudante, Hu posó su brazo sobre el hombro del primer ministro, Li Keqiang, quien era su favorito para sucederle como presidente hace diez años, pero quedó por detrás de Xi. Cabizbajo, Hu Jintao pasó ante sus antiguos camaradas, entre ellos quien fuera su primer ministro, Wen Jiabao, que ni siquiera se volvió para mirarle y mantuvo la vista fija al frente. En primera fila del estrado, toda la cúpula del Partido per-